



**MANIFIESTO
FEMINISTA
de las**

JCR

SUMARIO

LA OPRESION ESPECIFICA DE LAS MUJERES JOVENES

Pag. 4

1. La familia
2. La escuela
3. El trabajo
4. La sexualidad
5. La calle
6. El ejército

EL MOVIMIENTO FEMINISTA Y LAS MUJERES JOVENES

Pag. 11

LAS JCR: UNA ORGANIZACION COMPROMETIDA EN LA LUCHA FEMINISTA

Pag. 13

MANIFIESTO FEMINISTA DE LAS J.C.R.

Hace ya tiempo que nos enrollamos con el trabajo de mujeres jóvenes, que nos dimos cuenta de la opresión específica que sufríamos. Era algo nuevo, no había teoría elaborada sobre el tema y tampoco funcionaban grupos; pero las tías de las JCR valoramos que ese no podía ser un impedimento; sabíamos que era un trabajo necesario y que existían condiciones para realizarlo ¡eso era lo importante!

Así participamos en la creación de los primeros grupos de mujeres jóvenes; y la actividad de estos grupos empezó a dar las primeras ponencias escritas sobre la opresión específica de las mujeres jóvenes. Así nos encontramos que en las jornadas que el movimiento feminista hizo en Barcelona, en el 85, aparecieron las aportaciones de los grupos de jóvenes. Esta experiencia marcó el inicio de una nueva etapa del trabajar de las feministas jóvenes que se refleja en las jornadas de mujeres jóvenes de Euskadi, en Orio 86, las jornadas de mujeres de Pamplona en el 86 y las de Barcelona en el 87.

Ahora creemos que es positivo hacer una reflexión propia como JCR de nuestro trabajar en el movimiento feminista. Hemos comprobado que con nuestro discurso y nuestro trabajo hemos contribuido a reforzar y enriquecer el movimiento feminista y a nosotras mismas.

Hemos pensado currarnos este manifiesto en el que queremos recoger todo lo que hemos venido diciendo, y esperamos que el tiempo, la experiencia y el trabajo colectivo de las mujeres jóvenes en el movimiento nos agranden las ideas.

LA OPRESION ESPECIFICA DE LAS MUJERES JOVENES

Las mujeres jóvenes sentimos que con esta democracia las cosas no han cambiado realmente, que nos han dado una falsa igualdad. No tenemos que ir muy lejos para darnos cuenta: mientras el hombre puede caminar por la luna, las mujeres no podemos hacerlo tranquilamente por la calle.

Sabemos que lo que nos oprime a nosotras, las jóvenes, es lo mismo que oprime a nuestras madres, que ha oprimido a nuestras abuelas y bisabuelas.

Lo que nos oprime y explota, es esta sociedad capitalista y patriarcal.

Para luchar contra esta sociedad, contra el poder que ejercen los hombres sobre nosotras, tenemos que unirnos con las mujeres, con esas mujeres que durante doce años de lucha han conseguido el derecho al divorcio, la gratuidad de los anticonceptivos para menores de 20 años, los centros de "planificación familiar" y que continúan dando una dura batalla contra esa mísera ley de aborto que le hemos arrebatado al PSOE.

Aún teniendo en cuenta la importancia de estas reformas (formales que no reales), conseguidas a través de la lucha del movimiento feminista, nosotras lo que realmente valoramos como logro positivo, es la consolidación del movimiento feminista y la extensión de las ideas feministas en diferentes niveles y sectores de mujeres (nosotras como mujeres jóvenes nos incluimos).

Enseguida nos dimos cuenta que la opresión de las mujeres jóvenes tiene un carácter específico.

En ninguna ponencia del movimiento se recogía las agresiones que sufrimos dentro de la familia por parte de padres y hermanos, cómo vivimos las mujeres jóvenes la sexualidad, cual es la situación de una mujer joven si se queda embarazada, etc..

Nuestra opresión específica viene determinada por la familia y la escuela principalmente.



1 LA FAMILIA

Siempre nos han presentado la familia como algo natural, incuestionable e indivisible. El destino y la meta de cada mujer es el matrimonio y dentro de éste: los hijos, las tareas domésticas y el beso en la mejilla al marido.

Los insultos, vejaciones, palizas, los

abusos y violaciones dentro de la familia son ignorados.

Pero todas sabemos que no es natural, que la familia patriarcal es un montaje donde se relacionan los dos pilares básicos de la sociedad: la producción y la reproducción:

*La producción de mercancías o valores de cambio es realizada fun-

damentalmente por los hombres en el terreno de lo público, es decir fuera del ámbito familiar, y está reconocida socialmente. De ella se benefician unos pocos.

*La reproducción de la especie y la fuerza de trabajo, siempre va acompañada de la producción de valores de uso que se consumen dentro de la familia. Este trabajo es realizado única y exclusivamente por las mujeres. A las mujeres las representa: sumisión, dependencia económica y psicológica, en definitiva: opresión. Este trabajo beneficia a todos los hombres y al Estado que se ahorra gastos en servicios.

Esta división del trabajo según el sexo, es lo que ha configurado el concepto de género; las mujeres cuando nacemos además de pertenecer al sexo femenino, la sociedad nos asigna unos valores, roles y comportamientos, que hacen aparecer nuestra situación de oprimidas como algo natural. Dicho de otra forma, las niñas de rosa, los niños de azul.

La mujer es la encargada de transmitir toda la ideología machista y patriarcal. Es la que cuida y educa a las hijas e hijos. Hemos de tener siempre presente que las madres no obtienen ningún beneficio al transmitir todos los valores que las oprimen, en cambio los padres si se ven beneficiados.

Analicemos cómo el patriarcado mediante las agresiones y la represión nos va introduciendo su ideología a las mujeres jóvenes.

Cuando a la edad de 2 ó 3 años sentimos curiosidad por nuestro cuerpo, enseguida nos dicen ¡eso no se toca! ¡niña no te levantes la falda!. Como si en nuestro cuerpo hubiesen partes sucias que no se pueden conocer y es necesario esconderlas.

Después, mediante el juego aprendemos qué papel tenemos que jugar en esta sociedad: cocinar, cuidar niños, ser buenas amas de casa. También mediante el juego nos educan para ser mujeres objeto, frivolas que sólo se preocupan de estar guapas para gustar a los hombres, de eso se encarga el maquillaje de la Srta. Pepis y los vestidos de la Nancy. Si a todo esto le añadimos el cuento de La Cenicienta aprendere-

mos a ser obedientes, sumisas y trabajadoras para obtener nuestra recompensa: El Príncipe Azul.

Dentro de la familia se dá por primera vez lo que después será una constante en nuestras vidas: la doble jornada de trabajo. Después de la escuela ayudaremos a nuestra madre, mientras nuestro hermano ve la televisión o juega en la calle.

Normalmente la madre, al principio, aparece como nuestra complice a quien le contamos nuestras cosas, enseguida nos damos cuenta que de nuestra vida amorosa no podemos hablar, tampoco podemos pedirle la cartilla de la Seguridad Social para ir al ginecólogo. Empezarán las bromas para que salgamos menos a la calle y estudiemos más, el control de nuestras llamadas de teléfono, tendremos que dar explicaciones de dónde hemos estado y con quien. Nos explicarán que todo esto lo hacen por nuestro bien, que los errores de juventud se pagan caros y que ya no somos tan niñas, tenemos que pensar en nuestro futuro, en ir sentando la cabeza. Si nuestra resistencia continua vendrá la postura agresora, las broncas y los palos.

Es aquí donde entrará en juego el padre como nuestro primer amo. Se creará que tiene todo el derecho del mundo para pegarnos y a nosotras no se nos pasará por la cabeza denunciarlo porque es nuestro padre. Analicemos un poco más esta frase; a un novio no se lo permitiríamos, pero en el caso del padre somos nosotras mismas quien lo justificamos. Lo primero que tenemos que tener en cuenta es que nuestro padre no nos pega porque estemos en el mal camino (aunque si fuera así tampoco tendría derecho), sino porque somos de su propiedad y estamos contradiciendo sus órdenes. El hecho que nos lleva a sacar esta conclusión es el siguiente: si en la pelea nuestra madre se mete por medio, enseguida escuchará de su marido: *"Apártate a ver si te voy a dar a tí también"*. Si amenaza a nuestra madre no es porque se porte mal, es porque es una mujer, su mujer, y al igual que a su hija se siente con el derecho de pegarle.

Hemos de prestarle más importancia al tema de las agresiones dentro de la familia, las agresiones físicas y sexuales que también las hay, para

que salgan a la luz pública y no permanezcan por más tiempo en el terreno de lo privado.

La familia como la vivimos actualmente es distinta a la de hace 20 años. Hemos de tener en cuenta que nuestros viejos y nuestras viejas son hijos e hijas del franquismo. Su juventud ha estado atravesada por la represión más pura y dura a nivel legal, moral, sexual, religioso... Y esto se refleja en el trato a nuestra generación a dos niveles: los que siguen el modelo de su juventud casta, y que no nos dejan andar con tios, movernos de casa, la ley del padre y de "la fruta buena a buscarla a casa", etc. Y luego están los que reconocen su miseria de juventud y nos tratan con paternalismos, permisividad controlada, que intentan conducirnos por el "buen camino", incluso con complicidades en algunos casos. Los que te dan un dedo y cuando te vas a coger el brazo te lo quitan.

Analicemos un poco estos cambios.

EDUCACION

La educación antes estaba destinada fundamentalmente a los hombres, muy pocas mujeres tenían acceso a ella y siempre eran de clase pudiente.

El grado de escolarización femenino ha aumentado notablemente en EGB, BUP y COU e incluso en la universidad, pero todavía se sigue considerando que si es necesario escoger entre que estudie el chico o la chica, no se hace en función de las posibilidades de cada uno, sino que se opta por el chico pues se considera que la chica tiene la salida del matrimonio. Así las mujeres solemos pasar de la dependencia familiar a la dependencia del marido. Como los chicos tienen que trabajar, se prioriza el que estudien ellos.

MAYOR TOLERANCIA

Cuántas veces hemos escuchado a nuestras madres explicarnos que antes apenas podían salir, que eran controladas constantemente, que vigilaban que su novio fuera de bue-

na familia o no, etc. Ahora tenemos más libertad para salir (excepto por las noches) y el control que pueden ejercer sobre nosotras puede ser menor, pero eso no significa que no exista. Siguen controlándonos bastante más que a nuestros hermanos. Tenemos que explicar con quien vamos, a dónde, etc. Antes amenazaban con palizas, ahora también con chantajes sentimentales. El control para los padres y las madres es un elemento imprescindible para asegurar que todas sus moralinas se cumplen. La realidad es que nosotras seguimos sin poder decidir en nuestras vidas.

TAREAS DOMESTICAS

Las tareas domésticas que realizamos en casa también han disminuido, fundamentalmente porque pasamos gran parte del tiempo en la escuela, pero no han desaparecido ni se han dividido en partes iguales entre todos los hermanos chicos y chicas. No pueden desaparecer porque nuestro destino sigue siendo el matrimonio y la familia.

MAYOR PERMISIVIDAD SEXUAL

En muchas familias las madres nos hablan de lo que ellas creen que es la sexualidad, que no es otra cosa que reproducción, asegurándonos que si necesitamos anticonceptivos que no tengamos ningún tipo de problema en decirselo que ellas nos acompañarán al ginecólogo. Pero la realidad es que ninguna de nosotras se los pide porque cotidianamente nos demuestran cual será su respuesta: mayor represión y control sobre nuestras vidas.

Como podemos observar, sólo son pequeñas mejoras que no ponen en cuestión los roles que a las mujeres nos han asignado. La cosa cambia para que todo pueda seguir igual.

Hemos de valorar estos avances como positivos porque nuestra situación ha mejorado, pero no nos he-

mos de creer que gozamos de una igualdad real como están intentando hacernos creer. Sobre todo no hemos de olvidar que si nosotras gozamos de estas mejoras no es porque la sociedad sea más moderna, sino porque mujeres antes que nosotras se los han arrancado al sistema.

2 LA ESCUELA

La escuela es otra institución que refuerza y sistematiza la opresión de las mujeres.

Estamos acostumbradas a escuchar que la escuela no es sexista, que en ella tienen las mismas oportunidades los chicos que las chicas, los mismos profesores, los mismos



libros, etc. Pero es un poco ingenuo querer hacernos creer que el mismo contenido es asimilado igual por ambos géneros.

Cuando estudiamos **historia**, no será igual para un chico que para una chica. Los chicos se ven representados como género siempre. La conclusión que sacan es que la historia les pertenece. Las conclusiones que sacan las mujeres son muy diferentes. Nunca aparecemos, se nos ignora, siempre quedamos ocultas detrás de los hombres, somos sus madres, sus esposas o sus amantes.

De la **biología** aprendemos que nuestro cuerpo está para la reproducción. No importa si queremos ser madres o no, esa es nuestra función.

La **religión** justifica nuestra opresión dándonos explicaciones divinas. Dios hizo a Eva de una costilla de Adán, para que el hombre no se encontrara tan solo.

El **lenguaje** también refuerza la idea del dominio masculino, siempre se habla en masculino aunque la

mayoría sea femenina; se habla de los alumnos, los delegados, los profesores.

La **gimnasia** es un claro ejemplo de los comportamientos que se esperan de los diferentes géneros. La gimnasia que practican los chicos desarrolla: la fuerza, que en esta sociedad va unida al poder; la competitividad, requisito indispensable para prosperar, pisando al que tienes a tu lado aunque éste sea tu compañero o compañera; la agresividad, rol que se potencia desde la infancia y que tan importante es para hacer hombres como queda demostrado en la mili; la jerarquía, de acuerdo con la estructuración que se produce en la sociedad.

La gimnasia que practicamos las chicas es muy diferente. potencia: la feminidad, la delicadeza, el ritmo, la armonía, etc.

La escuela no es un ente apartado de la sociedad, sino una institución que cumple una función muy importante para ella: LA EDUCACION. La sociedad en su globalidad es machista, y la escuela como parte de ella tam-

bién lo es. Quien afirme lo contrario lo único que pretende es engañarnos.

CHICOS-CHICAS

Otro elemento que demuestra el sexismo de esta institución es el comportamiento de los chicos y chicas. Los chicos siempre se mueven en pandillas, juntos, porque han sido educados en el mundo público y no le tienen miedo. Intervienen con más frecuencia en clase, sin miedo al ridículo. Los temas más frecuentes en sus conversaciones son el futbol y las chicas. Nos ponen puntuaciones, nos clasifican en guapas o feas, comentan a cuántas se han ligado o a cuántas se "han tirado"...

Las chicas aunque también nos relacionamos en grupos, la forma habitual es la amiga, siempre vamos de dos en dos hasta para ir al lavabo. Esto obedece a nuestra propia inseguridad, a la necesidad que tenemos de encontrar un refuerzo, un apoyo. Las conversaciones entre nosotras también giran en torno a

los chicos, pero los contenidos son diferentes. Solemos idealizarlos atribuyéndoles cualidades que normalmente no tienen. No solemos contar a los chicos que no hemos tirado, primero porque no nos han educado para eso y segundo porque apenas hablamos entre nosotras de nuestras relaciones sexuales. La sexualidad sigue siendo un tema tabú que nos avergüenza y nos da miedo, aunque mantengamos relaciones sexuales.

La relación chicos-chicas: aquí nosotras nos vemos obligadas a aguantar su competitividad, su seguridad aplastante, frases como ¡pues claro tía!, son de lo más común y corriente. Nos gastan bromas estúpidas o nos hablan repetidamente de cantantes, mujeres objeto, recordándonos lo buenas que están. Un ejemplo claro de esto es lo de Sabrina. También en numerosas ocasiones nos agreden, nos tocan el culo y nos meten mano.

Estadísticamente está demostrado que las chicas obtienen mayor número de aprobados que los chicos. Esto creemos que obedece fundamentalmente a tres factores: las chicas permanecemos más tiempo en casa porque nos dejan salir menos, y ¡qué vamos a hacer sino estudiar!. Las chicas siempre tenemos que ir demostrando que no somos tontas, que servimos, que somos iguales. En el futuro lo tenemos más negro para encontrar un curro, nos van a dar menos oportunidades, por eso mientras más puntuación, mejor.

LA ORIENTACION PROFESIONAL

Otro factor donde se refleja la discriminación es en la orientación profesional que recibimos. Primero es la separación letras/ciencias. La mayoría de las chicas están en letras y se considera como mal menor, las que no han podido con las matemáticas, la física, etc. Los chicos están fundamentalmente en ciencias, así saldrán los médicos, los científicos, etc.

Y si hablamos de la F.P. la discriminación está más clara. Las ramas que escogemos son: administrativo, peluquería, puericultura, etc. Los chicos mecánica, electricidad, etc. El

argumento que se emplea para explicar esta situación es el siguiente: nadie nos obliga, podemos estudiar lo que queramos y si no lo hacemos es porque no queremos. Esto es mentira, la realidad nos obliga ¿quién va a contratar a una mujer mecánica?. No nos creemos el anuncio que emite el Instituto de la Mujer: "Puedes elegir la profesión que más te interese, eres una mujer



del siglo XXI". La realidad nos demuestra que es mentira, como todos los anuncios sólo pretende engañarnos.

Las chicas tenemos que romper en la medida de nuestras posibilidades esas dinámicas que nos condenan a tener un papel secundario. Hemos de ser activas, ocupar cargos en el instituto o F.P. para poder denunciar sin ningún tipo de vergüenza que la escuela es sexista. Si no pasará como en las movilizaciones estudiantiles, que nosotras jugamos un papel de colaboradoras y los chicos de portavoces, y la consigna de sexismo en la escuela apenas tuvo importancia.

3 EL TRABAJO

Esta sociedad niega a las mujeres el pleno derecho al trabajo asalariado, porque ha separado totalmente la producción de la reproducción. Así, el paro para los hombres es coyuntural y para las mujeres es estructural. También es necesario señalar que las mujeres entran en el terreno laboral en su condición de mujeres, es decir destinadas a empleos concretos y cobrando los sueldos más bajos.

El tema del trabajo aparece en nuestras conversaciones como una imposibilidad o un deseo. La razón que lo explica es la crisis económica, pero otro dato objetivo es que esta situación de paro no afecta por igual

a los hombres y a las mujeres, las cifras del INEM lo demuestran y ya empieza a calar dentro de la sociedad el discurso de que el trabajo es para los hombres, porque éstos tienen que mantener la familia.

Las posibilidades que ofrece esta sociedad a las mujeres jóvenes cada vez son menores. Los trabajos que podemos encontrar son:

***Economía sumergida:** están muy poco remunerados y la jornada laboral, si quieres sacarte algo de pasta, no es de 8 horas sino de muchas más.

***Servicio doméstico:** las chicas fijas que por un sueldo mísero prestan sus servicios las 24 horas del día. Este es un trabajo considerado femenino, que realizan las amas de casa como servicio en el hogar.

***Las profesiones, donde se utiliza el cuerpo** de las mujeres, su simpatía, etc...: las modelos, relaciones públicas, azafatas, etc.

***La prostitución:** muchas os sorprenderéis de que hayamos puesto la prostitución como un trabajo, pero en tiempos de crisis el número de prostitutas aumenta de alucine, porque más mujeres se ven abocadas a ello y la sociedad también nos lo ofrece como un trabajo.

Si miramos la bolsa de trabajo prácticamente sólo encontramos anuncios de saunas, top-less... Queremos dejar constancia de que a ninguna mujer le gusta prostituirse y si tuviera otra solución no lo haría, nadie si tiene otra posibilidad escoje la más humillante. La culpa de la

prostitución no es de las prostitutas sino de los hombres que sólo ven en una mujer tetas, culo y coño.

"Otra vía que nos ofrece esta sociedad para salir de la dependencia familiar es **el matrimonio**. Aunque éste no es ninguna salida porque pasas a la dependencia económica del marido.

El acceso de las mujeres al trabajo asalariado es muy importante, no nos va a liberar por completo pero mediante él tenemos un marco mucho más amplio de relaciones que en el doméstico y podemos tener una independencia económica y no vernos obligadas a aguantar a nadie porque no tengamos pelus.

Este tema ha de estar presente en nuestras reivindicaciones, aunque sabemos que el derecho pleno al trabajo para las mujeres sólo lo conseguiremos con la destrucción de este sistema.

4 LA SEXUALIDAD

La historia de la sexualidad y las mujeres es a lo largo de todas las épocas la misma: represión, negación de la sexualidad femenina, utilización del cuerpo de las mujeres, etc.

Desde pequeñas se nos reprime la sexualidad, nos educan en la ignorancia de nuestro cuerpo: ¡niña eso no se toca!. El único reconocimiento que obtenemos de nuestra sexualidad es cuando por primera vez tenemos la regla.

Este hecho será celebrado con alegría ¡ya existe una nueva mujer en casa! (somos mujeres porque podemos ser madres). A la vez con su discurso consiguen que sintamos vergüenza, que escondamos los tampax obligándonos a ocultarlo, sobre todo a los chicos. No nos enseñan a tratar la menstruación como un hecho normal propio de nuestra biología. A partir de aquí vendrá más represión. Ahora tenemos que tener más cuidado con los chicos. Controlarán quienes son nuestros amigos y nos impondrán un horario más rígido. Nos hablarán del matrimonio, de

la virginidad, que una mujer no puede ser como "la falsa moneda, que de mano en mano va y ninguna se la queda". Este es el discurso que recibimos por parte de los padres, la familia.

El discurso que emite la sociedad con respecto al tema es distinto. Dicen que esta es una época moderna, donde ya nos hemos liberado sexualmente, donde las mujeres ya no son pasivas, donde ser "vírgen" está mal visto; conocida es la frase "Vacúnate contra la virginidad, que produce cáncer". Además, ahora tienes anticonceptivos ¡llena tu cuerpo de hormonas, es igual!; si no funcionas con la penetración eres una frígida, si te penetran eres una puta y si no te penetran una puritana. Si te duele la primera vez, no te preocupes, aguantas un poquito y ya está, pero no se te vaya a ocurrir hacer el papelón de quejarte.

Los medios de comunicación se encargan bien de enseñarnos cómo tenemos que ser: guapa, activa, que estudie, trabaje, sepa llevar bien una casa y además que tenga orgasmos vaginales.

Nosotras rechazamos los dos modelos, ninguno nos sirve porque pasan de nuestra opinión y ninguno nos tiene en cuenta. Ambos niegan nuestra sexualidad, es una sexualidad aprendida, y nuestros maestros son los tíos. No conocemos más que lo que nos enseñan y de lo que nos enseñan sólo podemos vivir lo que nos dejan.

Estamos aprendiendo a decir que NO. No queremos que nos sigan utilizando como simples agujeros. Estamos empezando a pensar en nosotras mismas para poder disfrutar la sexualidad. Lo primero que tenemos que hacer es conocer nuestro cuerpo. Saber que nuestro órgano de placer es el clítoris y no la vagina. Aprender a disfrutar con todo el cuerpo para no caer en un genitalismo, cosa frecuente al practicar las relaciones sexuales en un pub, coche o portal, porque no tenemos un piso. Denunciar que jamás se habla de la masturbación femenina y cuando se hace se vincula a una época ya pasada de la adolescencia. Hemos de atrevernos a hablar entre nosotras, comentar qué es lo que nos gusta y lo que no. Cuestionarnos los anticonceptivos perjudiciales para nuestra salud. Entender que en las relaciones heterosexuales la penetración no es la única forma de relación sexual. Difundir que una persona cuando nace tiene impulsos sexuales, éstos se pueden manifestar en uno de los dos sexos o en los dos, no nacemos heterosexuales ni lesbianas es la sociedad quien se encarga de imponernos la norma heterosexual.

Las mujeres jóvenes lesbianas estamos oprimidas como mujeres, como jóvenes y como lesbianas. Por tanto nuestra vida suele ser un caos mental entre lo que nos apetece y lo que "tendríamos que hacer". Entre lo que demostramos y la represión-negación del lesbianismo.



Sólo nos enseñan un modelo de vida: crecer, buscar novio, tener un matrimonio "decente" y dar hijos. Dentro de este modelo "tu sexualidad móntatela como puedas". Fuera de este modelo se niega cualquier tipo de sexualidad. La teoría de los imanes nos la repiten cien veces: "los polos opuestos se atraen, y los polos iguales se repelen". Pero todas sabemos que una cosa son los imanes y otra muy diferente somos nosotras. Que la atracción entre las mujeres es natural como la vida misma y que tenemos que reivindicar el derecho a ser lesbianas, a amar a quien quieras donde quieras.

5 LA CALLE

Las jóvenes cuando estamos en casa tenemos que estar ayudando a nuestras madres, cuando estamos en la escuela estamos estudiando, así que el único marco de ocio que tenemos es la calle, y además siempre contamos con poco dinero, me-

nos que nuestros hermanos y ya se sabe, cuanto menos dinero, menos posibilidades, además se supone que pagan ellos. Las posibilidades de diversión que nos ofrece esta sociedad no son muchas: los cines carísimos, los teatros ni te cuento, los bares y las discotecas igual. Sobre las discotecas hacemos un apartado especial porque no tienen desperdicio alguno.

DISCOTECAS

Las chicas que acuden habitualmente a las discotecas son consideradas por los tios como objeto erótico, por eso la entrada es más barata para las chicas que para los chicos; así se consigue atraer al personal masculino. En las discotecas son los chicos los que miran, nosotras nos dejamos contemplar e incluso aguantamos agresiones que no soportaríamos en la calle; en la calle los piropos nos suelen molestar, en las discotecas los tomamos como elogios.

Las discotecas obligan a utilizar la

estética como forma de revalorización y aceptación, pero no para nosotras mismas sino para los hombres. Ser guapas no tiene que ser la cualidad más ambicionada por nosotras ya que somos algo más que un cuerpo y una cara bonita. En este afán de competir por la belleza de las mujeres, para gustar más a los hombres, olvidamos la solidaridad que debe existir entre nosotras, nuestros intereses objetivos, la unión entre las mujeres.

También es necesario hablar de los concursos "Miss top-less", "Miss culo" "Cómo sería la mili si las mujeres fueran al servicio militar". Ese es el concepto que se tiene en las discotecas sobre las mujeres, objetos sexuales a su disposición, y ese es el concepto que tienen de nosotras los hombres que van a ellas.

AGRESIONES SEXISTAS

En la calle todas las mujeres estamos expuestas a las agresiones de los hombres, piropos, comentarios, burlas, metidas de mano, etc. Y las mujeres jóvenes somos más carne de cañón, por esa razón que ellos suelen explicar de "son carne fresca". ¿Por qué se dan estas situaciones? Las explicaciones que nos suelen dar es que el instinto sexual de los hombres es más grande, que no se pueden contener, o que a nosotras nos gusta, o que nosotras somos quienes lo provocamos porque vestimos con faldas cortas o pantalones ajustados.

La razón de todas estas agresiones es la misma. La concepción que tienen los hombres de nosotras que estamos a su disposición, a su servicio, somos de su propiedad.

Las mujeres estamos educadas para no responder ante estas situaciones, para bajar la cabeza y seguir adelante. Si nos meten mano en el autobús o en el metro, nos dá vergüenza responder porque se va a enterar todo el mundo, cuando nosotras sólo estamos defendiéndonos. La respuesta a las agresiones individual y organizadamente es la única forma de acabar con ellas.

La violación es una de las agresiones más fuertes que podemos sufrir las mujeres y no se debe a obra de



locos, ni de maniáticos sexuales sino a unos hombres que tienen más interiorizado que otros que las mujeres están a su servicio.

El problema se agrava porque en la mayoría de ocasiones nos dá miedo comentar a nuestros padres que hemos sufrido una violación, sabemos cuál va a ser la respuesta: si ya te decía yo, esa ropa... si no salieras por las noches.... o si tuvieras un novio formal que te acompañara a casa...

Y la represión se acentúa mucho más, cuando en esos momentos es lo que menos necesitas. La legislación en estos casos también está en contra nuestra porque la denuncia por violación sólo la puede poner la afectada (no como en otros delitos que la puede poner otra persona) y si eres menor de edad la tienen que poner tus padres.

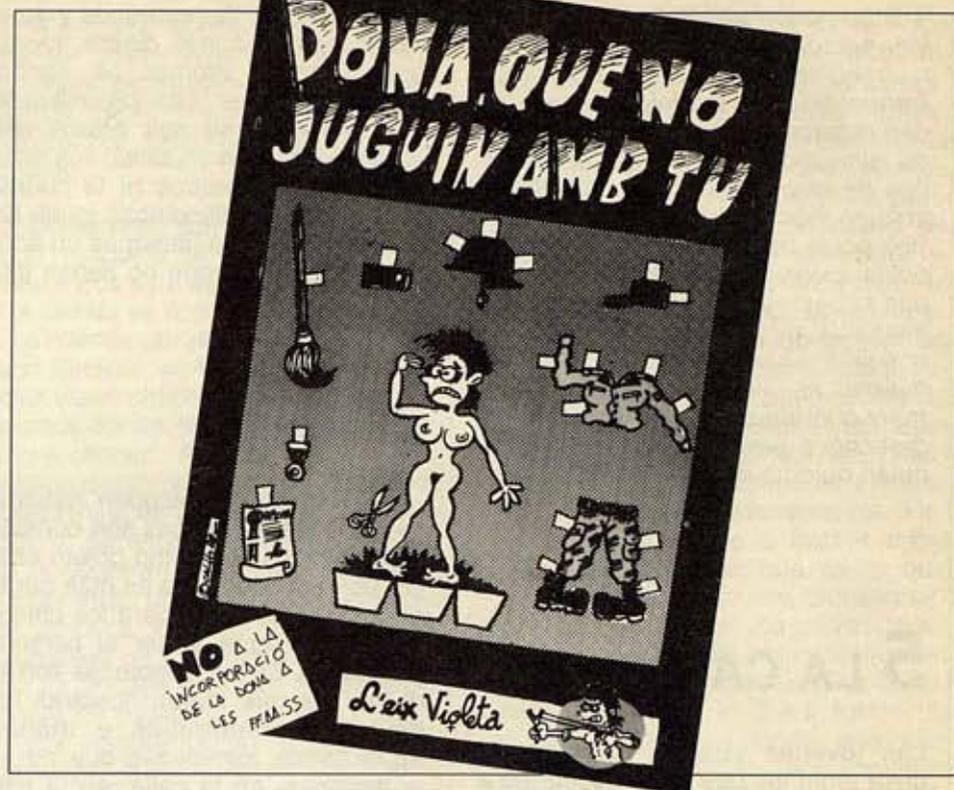
Por último queremos hablar de las violaciones en la familia, efectuadas por los padres o hermanos, que se producen con gran frecuencia y quedan en el anonimato; en estos casos la denuncia es mucho más difícil que prospere porque nos encontramos frente a dos derechos: el del padre y el del hombre.

Las agresiones son una clara muestra de la violencia que ejercen los hombres sobre nosotras. Para enfrentarnos a ellas las mujeres debemos denunciarlas, sacarlas a la luz pública, y nosotras debemos organizarnos para que no haya ninguna agresión sin respuesta.

6 EL EJERCITO

El gobierno PSOE ha puesto en marcha la incorporación de las mujeres al ejército, del que se nos había mantenido al margen con argumentos sexistas: "el ejército es cosa de hombres"; ellos "son" seguros, fuertes, viriles y agresivos. Nosotras, "el sexo débil", somos por el contrario frágiles, femeninas y sumisas.

Jamás hemos estado de acuerdo con estos argumentos sexistas y discriminatorios, para explicar nuestra exclusión del ejército o de cualquier



otra institución. Es necesario que nos preguntemos: ¿Por qué cambian ahora sus argumentos?. La mili era para hacer hombres ¿ahora ya no hacen hombres? ¿también hacen mujeres?.

Las razones de la incorporación de la mujer al ejército, en tiempo de paz voluntariamente y en tiempo de guerra obligatoriamente, no hemos de buscarla en la "buena voluntad" de este gobierno o de cualquier otro, sino en el grado cada vez más elevado de militarización de la sociedad.

Con nuestra incorporación pretenden conseguir la modernización del ejército "español" al estilo europeo; cambiar la imagen del ejército franquista y vendernos la de otro, más democrático, donde también participan las mujeres; y contrarrestar la lucha que el movimiento antimilitarista está llevando contra el servicio militar obligatorio y el servicio social sustitutorio.

¿Cómo no vas a ir a la mili? ¡Si van hasta las mujeres!.

Rechazamos la incorporación de las mujeres al ejército, porque su función clave es mantener el orden establecido asegurando la supervivencia de un Estado que se basa en la explotación y en la dominación. Defiende la unidad de la patria y nie-

ga por tanto el derecho a la independencia de las naciones oprimidas.

Además contrariamente a lo que nos quieren hacer creer, la incorporación no supone ningún avance en la lucha por la liberación de las mujeres. El papel que se nos reserva en el ejército continúa siendo de segunda categoría: enfermeras, secretarías... En todos los países existen legislaciones que impiden, como en tantos otros aspectos de la vida, que las mujeres accedan a máximos cargos militares. Las agresiones físicas y sexuales están a la "orden del día". Todas estas cosas no son de extrañar, si tenemos presente que el ejército es una institución que exalta la sumisión, la jerarquización y el machismo.

Por todo esto la igualdad en el ejército es imposible.

Las feministas jamás hemos reivindicado nuestra incorporación al ejército. Nuestras campañas son contra las agresiones sexistas, por el aborto libre y gratuito, por el derecho al trabajo... Eso si son pasos hacia la igualdad.

Nosotras no contribuiremos a la militarización de la sociedad, ni reforzaremos el poder militar sobre el civil, por eso rechazamos la incorporación de las mujeres al ejército. Con nosotras que no cuenten.

EL MOVIMIENTO FEMINISTA Y LAS MUJERES JOVENES

Sobre la importancia de la organización de las mujeres, ¡ni que hablar tiene!. Frente a un sistema basado en las relaciones de dominación del colectivo de mujeres por parte del colectivo masculino, la necesidad de un movimiento feminista autónomo, amplio y fuerte organizativamente es la base indispensable para derrumbar este sistema que nos oprime como mujeres. Nosotras como feministas revolucionarias tenemos bien presente la importancia de construir y reforzar el movimiento feminista, el único que asegurará que no quede ni un solo resquicio, por muy sibilino que sea, del patriarcado.

Durante estos doce años de lucha del movimiento se han conseguido grandes avances, tanto a nivel de la extensión de las ideas feministas entre las mujeres y en la sociedad en general, como a nivel de su propia consolidación y mayor organización. Se han conseguido cambios en la situación de las mujeres, se ha dado un auténtico revolcón a muchas ideas que antes parecían inamovibles. Eso sí, nadie nos ha regalado nada, aún la más

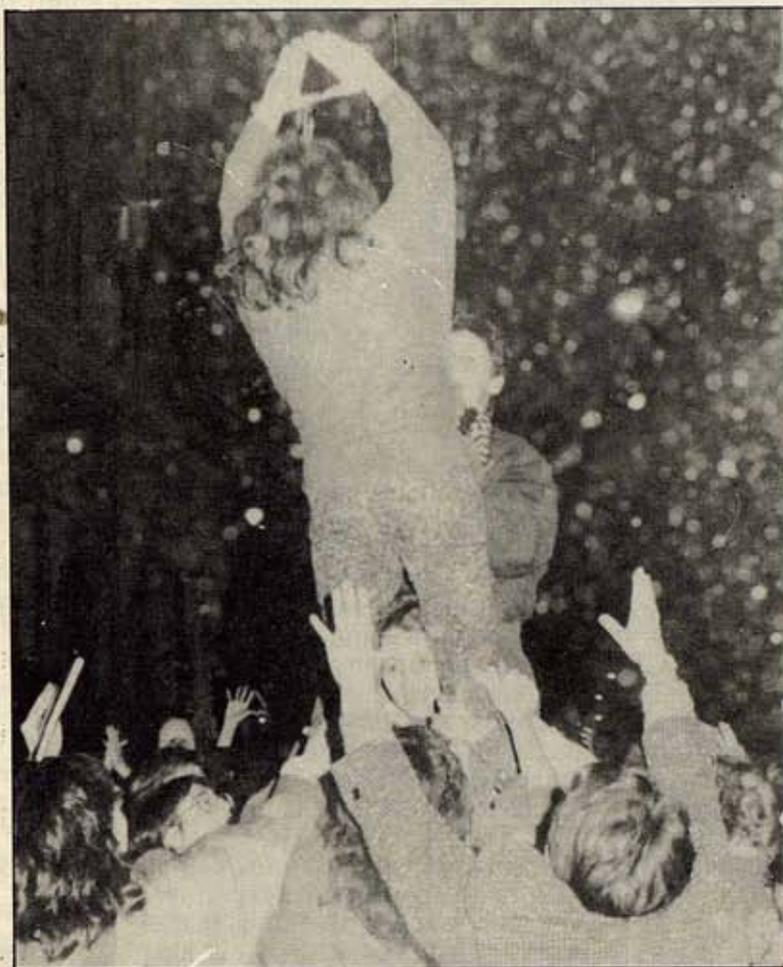
pequeña cosa la hemos conseguido peleándola a fondo.

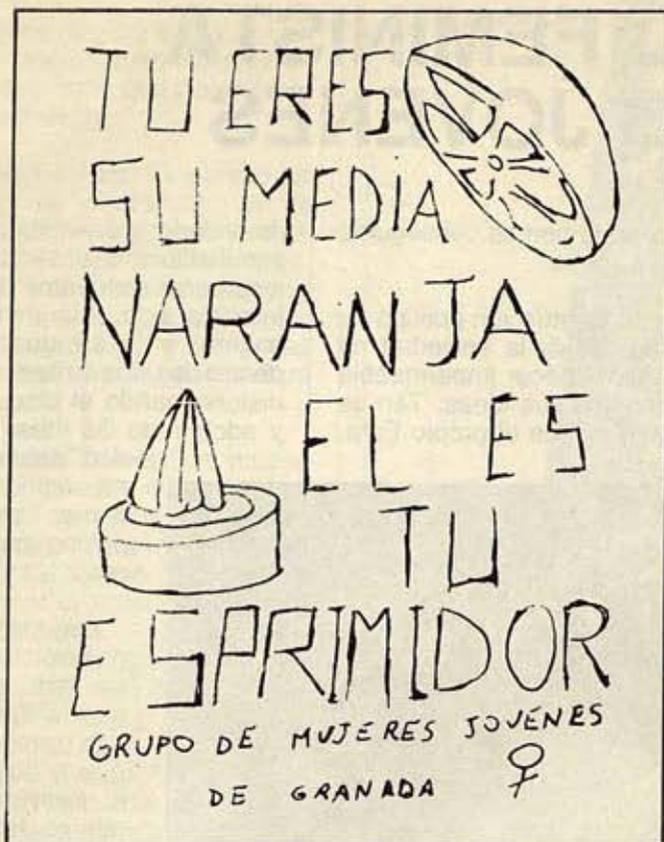
Pese a que la situación política no favorece las cosas, la sociedad no ha podido permanecer impermeable al feminismo y a sus ideas. Tan es así que hasta desde el propio Esta-

do (velador y defensor del sistema) y sus instituciones, se han tenido que incorporar elementos que hacen referencia a la discriminación de las mujeres y "a su igualdad". Eso sí, dentro de unos límites "respetables", distorsionando el discurso feminista y adoptando las ideas de la "igualdad" cuando les conviene, como por ejemplo ahora, con la propuesta del ingreso de las mujeres a las FAS.

Los medios de comunicación también reflejan todo esto. Además con la información que dan tratan de desprestigiar, y hasta de ocultar, la actividad del movimiento feminista y potenciar el feminismo institucional (léase entre otros, Instituto de la Mujer y organizaciones afines).

Entre un amplio sector de mujeres, las jóvenes, también han calado las ideas feministas. Hay una fuerte sensibilización del tema. Y esto es fruto del trabajo del movimiento feminista y de la denuncia pública de temas como agresiones, aborto, discriminación laboral, etc. Así es como muchas jóvenes hemos adquirido conciencia feminista y he-





mos visto la necesidad de organizar-
 nos.

Pero la mayoría de las mujeres del movimiento feminista son mujeres adultas, con una realidad diferente a la nuestra y por tanto con formas y dinámicas de trabajo distintas a las que las jóvenes podamos tener.

La opresión de las mujeres jóvenes es específica porque el ser mujer está condicionado por el ser joven. Así no sólo nos someten a vejaciones y a control, sino que además toda la educación y represión que sufrimos en la familia y en la escuela, tiene como fin que aprendamos bien cuál será nuestro papel en el futuro: el matrimonio, los hijos y las tareas domésticas, el de todas las mujeres a lo largo de la historia.

El tener en cuenta nuestra particular situación es lo que nos ha llevado a la conclusión de crear un marco de trabajo donde las mujeres jóvenes, desde nuestra realidad concreta y común, nos incorporásemos al feminismo; un espacio propio donde trabajaríamos con dinámicas propias, reforzando así el movimiento feminista.

Nuestro acercamiento al feminis-

mo suele ser a partir de una rebeldía visceral que desarrollamos al contrastar el mensaje que nos han ofrecido: "todas somos iguales", con las agresiones que recibimos constantemente. Es más tarde, por medio de las discusiones, cuando esta sensibilidad se transforma en conciencia, ya que nuestros temas de trabajo no son solamente luchas por temas concretos, son temas que también atacan directamente a la opresión patriarcal: la agresiones sexistas, la sexualidad, la escuela, la familia.

A nosotras, las mujeres de las JCR, desde que empezamos a discutir todo esto nos parecía claro que si por un lado contábamos con una opresión específica, y por otro una sensibilidad feminista importante entre las jóvenes, sólo se necesitaba un marco organizativo feminista para todas nosotras.

Esta fue la idea que se lanzó en las jornadas estatales del movimiento feminista en 1985. Crear grupos en los institutos y centros de formación profesional; tener un marco propio dentro del movimiento, una organización que permita integrar al mayor número posible de mujeres: las que están en un grupo del insti y las que no, las mujeres jóvenes del

barrio, las que trabajan, o las que están en paro y sin estudios. Queremos que se puedan organizar el mayor número posible de mujeres jóvenes, hacer nuestras propias campañas sobre los temas que hemos ido señalando o sobre otros que se nos puedan ocurrir; intercambiar experiencias de trabajo, y abordar los debates que nos interesen. Además, creemos que formar parte activa del movimiento feminista quiere decir funcionar relacionadas, coordinadas con los otros grupos, participar en sus tareas y discusiones.

En definitiva, hay que ampliar al máximo las fronteras al insti, la FP, el barrio, la ciudad... todo es importante porque así ampliamos el marco de lucha, golpeamos juntas todas las mujeres jóvenes; lo que nos une y comunica es la especificidad de nuestra opresión.

Es importante también, ver cómo relacionarnos y en qué medida participar con otros movimientos juveniles. Relacionar y estrechar la colaboración en las diferentes luchas. Hacer que el feminismo incida en otras mujeres que están organizadas en otros movimientos juveniles. Introducir la consigna "no al sexismo en la escuela", como un punto más en las luchas estudiantiles. Colaborar con el movimiento antimili ante nuestra incorporación al ejército y policía. Con el movimiento de jóvenes gays en las campañas contra la norma heterosexual. Con las juventudes del movimiento de liberación nacional contra el estado centralista españolista, en las ocupaciones devolviendo fanzines sexistas. y así en todo, aportando en las luchas las reivindicaciones y el punto de vista feminista.

Es necesario que entre la juventud radical que se mueve las mujeres jóvenes feministas tengamos también un espacio propio reconocido, y que se filtre el feminismo en el resto de movimientos juveniles. Porque el movimiento feminista no es un movimiento más, es el movimiento de la lucha por la liberación de las mujeres, y las mujeres somos más de la mitad de la humanidad; las mujeres que luchan y luchamos en otros movimientos no dejamos de estar oprimidas como mujeres y como jóvenes. Feminizar la lucha radical de la juventud es también nuestro objetivo.

LAS JCR: UNA ORGANIZACION COMPROMETIDA EN LA LUCHA FEMINISTA

Para las JCR es fundamental ser una organización feminista, precisamente porque somos revolucionarias y revolucionarios. Aquí tenemos que cargarnos el capitalismo y el patriarcado. Esta es una idea que hemos introducido porque somos nosotras las que objetivamente estamos interesadas en nuestra liberación como mujeres.

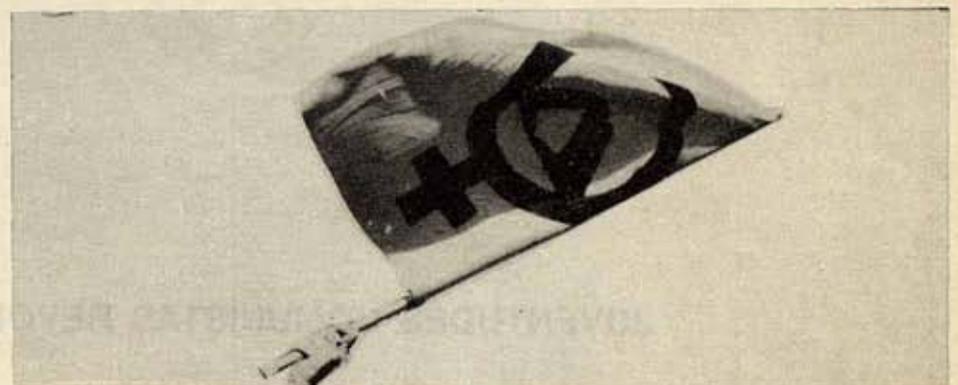
El capitalismo y el patriarcado están íntimamente relacionados, conforman el sistema económico y social en el que vivimos. Pero no olvidemos que son cosas diferentes, que la opresión patriarcal es milenaria, ha atravesado los diferentes modos de producción; se puede resolver la opresión de clase y mantenerse la dominación patriarcal, acabar con el capitalismo y que siga existiendo opresión de las mujeres.

Las JCR somos una organización de Jóvenes Comunistas Revolucionarias, formada por tías y tios, que se define como feminista y revolucionaria. En nuestro programa estratégico está como tarea indispensable luchar por la liberación de las mujeres, porque sabemos que sin alcanzar este objetivo es imposible una revolución socialista.

Acabar con el patriarcado es un objetivo de las JCR. Esta meta se plasma para nosotras y nosotros en que todas y todos los militantes de las JCR estamos comprometidos en defender las ideas feministas allá donde estemos. En la participación activa de las mujeres en el movimiento feminista como punta de lanza que es en la lucha antipatriarcal.

El feminismo es para nosotras una identidad, y una lucha colectiva de muchas mujeres como nosotras, comprometidas, para golpear sin tregua al patriarcado.

Pero también tiene implicaciones para nuestros compañeros de lucha, de las JCR; consideramos fundamental que las JCR tengan una edu-



cación de descomplicidad patriarcal, como vanguardia revolucionaria verdaderamente consecuente con el feminismo. Significa dar la pelea no sólo en la calle, sino también combatiendo los privilegios que se tienen por ser tío, cuestionándose unas determinadas relaciones personales y sexuales, reeducándose a sí mismos en su trato con las mujeres que les rodean, ya sean madres, hermanas, amigas, novias o camaradas.

Se acabaron los escudos ideológicos sobre la "dificultad del tema", o sobre "las actitudes y el discurso feminista asusta". La lucha contra el patriarcado es una lucha radical y nos sentimos orgullosas de ser radicales en nuestra lucha cotidiana, igual que nos sentimos orgullosas de ser radicales contra el sistema en general.

Tenemos que levantar la barricada

en el mismo sitio unos y otras, codo a codo, contra el capitalismo y contra el patriarcado. Como organización revolucionaria las JCR trabajamos y seguiremos haciéndolo para que el movimiento feminista sea cada vez más fuerte, y para introducir las ideas feministas en los otros movimientos. Y para ser una organización consecuentemente revolucionaria en la pelea en todos los terrenos.

JUVENTUDES COMUNISTAS REVOLUCIONARIAS